

Belleza en la barricada

Vicente Zito Lema

Belleza en la barricada

Ediciones 

Zito Lema, Vicente

Belleza en la barricada : antología poética 1971-2008 - 1a ed. -
Buenos Aires : RyR, 2008.

224 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1421-05-3

1. Antología Poética Argentina. I. Título
CDD A861

©CEICS-Ediciones ryr, 2007, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Ediciones ryr, Buenos Aires, noviembre de 2007

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa: Sebastián Cominiello

Diseño de interior: Agustina Desalvo

www.razonyrevolucion.org

editorial@razonyrevolucion.org

A mis hijas Vanesa, Nadjita, Aimée y Camila

Prólogo*

No puedo prologar un libro como éste, pero si puedo estar con él, ser él en la medida en que él es también nosotros, los que no pactaremos jamás con los gusanos del olvido.

¿Por qué y cómo prologar algo que también contiene nuestra propia voz, hablar de poemas que nos están hablando? Sólo cabe acercarse, arrimar ese hombro invisible que acompaña al poeta que ha escrito lo que nosotros no sabemos o no podemos escribir. Por eso mi hombro, mi cercanía, son hoy los de un vasto pueblo de muertos y de vivos que se reconocen en la desgracia, que se buscan o se encuentran en el exilio interior o exterior.

El autor de estos poemas escribe como el viento cuando envuelve en sus manos todas las espigas del trigo, todos los gritos de una tierra quemada por la infamia. Ese hombre es una voz llena de voces, una sangre que jamás llegará a secarse, que corre en las palabras; que viene desde tantas noches abominables de alaridos, de tantos golpes en las puertas de aquellos que habrían de hundirse en la insoportable nada de los desaparecidos.

Poesía sin antes ni después, puro presente del horror argentino de estos años, exigencia de una rendición de cuentas, no del poeta sino de quienes no escapan por las

*Prólogo a *Rendición de Cuentas* (CADHU, 1982), de Vicente Zito Lema. La mayoría de los poemas que formaban parte de aquella antología han sido incluidos en este volumen (N. del E.)

vías fáciles del olvido y las amnistías. Vigía desvelado sobre un páramo de ruinas, el poeta no está sin embargo sólo. El es tantos de nosotros, se sabe rodeado por los que también esperamos el alba. Y todo vigía mira hacia lo lejos, donde espera el futuro.

Julio Cortázar, 1982.

Los '70: rendición de cuentas
(1971 – 1977)

Blues largo y violento

in memoriam de Néstor Martins.
“Hasta que mis amigos no mueran
no hablaré de la muerte”

LA MUERTE ESA TAN CIEGA
SE AVECINA

Quejan secas las bestias por la mañana
Desnudando su histeria
Miedo por igual destino

ASESINOS ASESINOS

Gritábamos unos pocos en puertas de
la justicia

y luego por las calles era verano fiesta
en la ciudad

y nuestro amigo secuestrado no aparecía

Destrozado muerto tirado en un río

imaginábamos con pena real

-la oscuridad no vomitará una nueva

víctima- Y un asco como nunca

un odio joven nos recorría tensos

Y un deseo de paraísos en los ojos

alucinados

Confesando en su castigo

Toda maldad en la maldad del hombre

Luego lo de siempre: galopantes

desatados gases tiros corridas dolor

31 de diciembre se terminaba el año

Rendición de los sueños un sol corrupto
para el pubis de la novia
Y papeles en los árboles y muñecos en
las torres y la felicidad
expulsada y obscena
Sin ángeles de la noche sin vírgenes
de la mañana
Todo el cielo encima borrachos de la
vieja ilusión
El tigre rojo nos quiere comer vivos
aparecía en los carteles
Burla que no acallaba los ronquidos
de los condenados al suplicio
El ansioso temblequeo de la espera
Con labios inflamados por la fiebre
En un grito que no alcanza para
comprender tantas desdichas
Lamentos
Escucho alguien en la noche toca un
blues
Largo y violento
Acaso despida a una pasajera con
rostro de tragedia
También yo despido en ese tren que veo
partir mucho de mi vida
Amigos internados en curas de sueño
Madrugadas de plazas donde se hablaron
sin cesar todos los temas
Donde algunos pudieron masturbarse

ante miradas contemplativas
O besarse y cantar y desafiar la ley
de gravedad
Lanzados como héroes en la más frágil
de las cuerdas
La vida era lejana el frío era lejano el
universo estaba a los pies rendido
por nuestras grandes inteligencias
Los mayores secretos quedaban
revelados
Y poesía era un delirio con aviso de retorno
Mientras los combatientes -que eran
otro mundo-
Hacían frente a los que arrancaban
las uñas
en el anonimato de las prisiones
Pero de pronto noticias con la muerte de
un amigo
Y todas las cortinas se cerraron como
una mariposa cazada

LA MUERTE ESA TAN CIEGA SE AVECINA

-pienso una vez más poeta en trabajo
mirando el río-
El río podía arrojarle una manzana tan
cerca lo miraba abría la ventana y el
agua pasaba por mi mano
Recuerdos: mi madre llora no vas a

cambiar el mundo siempre se mata
gente y ahora tenés mujer dos hijas
Mi madre -nunca le escribí un poema-
Mi madre está parada cocinando en la
vieja casa
Hay paredes pintadas con cal
hay humedad en las paredes
Hay un gallo que vuela por la pieza con
su pico de tempestad hay un gato
pequeño y celeste hay dos perros
que se estiran a la sombra debajo
de la parra así hasta el fin acabo de
penetrar en mi guarida de frascos de
sal del vaho que embriaga con su
fortuna y su pena
Cuatro hermanos todos con la flor de
corazón
Preocupados por los pasos de la
desgracia que resuenan muy cerca
Hola Caty vamos como entonces a
tomar un ferry-boat que nos lleve
hasta Alejandría y después por el
desierto
Hola Susana qué hacés Susana en el
parapeto por favor y otra vez
corriendo como locos buscando
médicos rogando por la calle
mi hermana tirada sobre el patio y
esa sonrisa deforme en la cara y esa

ilusión de muerte apenas tenía
quince años

Hola Lucía nunca te llamaban Lucía
llueve hay que encender pronto las
hogueras encontraremos ramas
haremos otro fuego qué fue de los
que amaste...

Necesidades de mi padre última
posibilidad de triunfo última
aventura fuga ida al Uruguay

Y allá el mar los tablados los negros
con sus tambores premios en la iglesia
por buen católico los quilombos del
puerto con sus mujeres sentadas en
la puerta tomando mate y el carnaval
y el mercado de pulgas y mi madre
joven y hermosa como nunca por la
playa se desespera grita cree que me
ahogo floto vomito los pulmones
llenos de agua salada y los patos del
parque Ramírez y el cine furtivo de
Agraciada para ver *La mujer del
panadero* grandes gordas nalgas
retenidas en el baño

Y otra vez Buenos Aires en el *Vapor
de la carrera*

Hambre durmiendo todos en el piso
inundaciones

Alquiler de libros mi madre se quiere

incendiar con kerosene
Tristezas estudiante de universidad
Mi abuelo en el patio relatando el
nuevo Quijote
Mi abuela y sus ojos azules y su
pequeña sonrisa de campesina
Mi tío con su vientre enorme y su
mirada de ángel desesperado a las
cuatro direcciones
Desangrado y loco en el hospital
Muy pocos amigos una cachiporra
marcándome la cara un tiro en la
pierna -Ah Comandante Guevara tu madre
con cáncer hablándonos y llorando
en el bar de la facultad--
Y una amiga ya sin nombre con el
orificio en la frente sangrando
y quieta
Muerta y muerta desnuda y joven
Olvidada en la morgue
Cárcel por no querer hacer el servicio
militar
La cabeza contra las rejas intento de
suicidio
Mi padre temblando nunca lo quise
tanto
Mi padre enfermo del corazón
La maravilla de la inmortalidad se
deshacía

Con ronquidos de malos presagios
Días y días a su lado mirando esa pared
blanca conocía cada uno de sus
grumos la pantera que volvía a
convertirse en una mancha de
humedad con la mañana
Que era la hora de mi sueño en una
plaza de Rosario
Donde las cucarachas caen del cielo
por el calor
Donde yo que era joven me lanzaba a
buscar la vida
Dolorido y furioso y sin entender
Y tal vez por ello escribiendo mis
primeros poemas emborrachándome
con gin o con ginebra hasta el lavaje
de estómago
O vomitado y caído en cualquier
calle en cualquier hotel
Pero volviendo siempre a la vieja casa
de Floresta
A los dramas familiares que nunca se
terminaron
A pesar de llevar todos y todavía un
calorcito de sol limpio

He hablado de mí

Necesidades de lo cierto en la vigilia

Qué menos cuando acompaño la muerte
Tu muerte no cuerpo no entierro no
bandera a media asta no que
descanses en paz

No paz

Pegado en bares paredes pasillos de
estación un afiche tiene tu nombre
un rostro entintado acaso parecido
al rostro de un hombre

Que todas las mañanas se lavaba los
dientes

Y apoyaba con fuerza su boca en la
boca de una mujer que por real
amante le decía *tené cuidado*

Pero él hacía tiempo que viajaba por
el mundo y había visto la maldad

Y el humilde sol de la prisión y la escasa
justicia de todos los días

Y no tenía cuidado si por eso se
entiende cerrar los ojos echarse a
dormir

Y por no cerrar los ojos ya no tiene ojos

Ni alma ni lengua ni venas latiendo ni
cosa que se le parezca

Sólo muerte

Y su real amante y sus hijos están ahora
solos

Y viajan por los mismos sitios y ven tu
rostro en los afiches

Ven la maldad la escasa justicia de
 todos los días
Y comprenden por qué no podías tener
 cuidado
Ni ponerle candado a la sed

Persisto buscando más que la verdad
 en los recuerdos
Confesando todas las tristezas
Manera de ofrendar al amigo asesinado
Y llevar un poco de alivio al corazón
Cómo no hablar entonces de la cueva
En la cortada de los Tres Sargentos
El farol de la estación central ilumina
 nuevamente mi llegada
Bajo maquinista vestido de negro
Soy dueño de una valija donde escondo
 las fantasías de la estrella mayor
Y en la mano ostento la señal del
 naufragio
Golpeo en la puerta
La mujer que se paseaba por los cielos
 me sonrío
Aquel para siempre era el lugar

Sí a pesar de las cucarachas los fétidos
 olores la gata que paría
 continuamente en la caja de zapatos
 el único baño para las orinadas de

ambos sexos la comida recalentada
siempre repetida las lenguas
temblando por las caricias furtivas
por el incendio inútil bonzo bonzo
devorado ese era el aleluya el salmo
de las profecías mi propia luz

Y es que en esa jaula de siniestra
arquitectura había pasado años
madrugadas

Ahí estaban las confianzas
miserables las muertes ajenas que
nunca dolían como propias

Y esa escalinata por donde bajaban los
monstruos con sus cabellos mojados

Y la carne de los nuevos visitantes
agrietada torpe o simplemente fea
¡Ah momias! ¡Ah paredes! Manteles
que siempre tendrían el dibujo de un
miembro o de un pecho enrosado

Y las subastas de hambrientos y el
poste disponible para el suicidio y los
quejidos de la ciega

Y la ciudad flotando como las burbujas
de un animal que duerme

Visible pero lejana

Amparada de nosotros por cajas
enteras de dedeté edictos policiales
brumas y oasis alcohólicos